# BOLETÍN
# DE LA
# REAL ACADEMIA
# DE EXTREMADURA
# DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

Tomo XXX

Año 2022

**BRAEX**
(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes)

Tomo XXX Año 2022

DIRECTORA
Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

Doña María del Mar Lozano Bartolozzi, D. Jose Luis Bernal Salgado, D. José María Álvarez Martínez, D. Salvador Andrés Ordax, D. Miguel del Barco Gallego, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. Feliciano Correa Gamero, D. Antonio Gallego Gallego, D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Manuel Pecellín Lancharro, D. Antonio Montero Moreno, D. Luis de Llera Esteban, D. Joaquín Araújo Pontano, D. Gerardo Ayala Hernández, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez, D. Jesús Sánchez Adalid, Dña. María Jesús Viguera Molins, D. Julián Barriga Bravo, Dña. Trinidad Nogales Basarrate y D. Jesús García Calderón.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes
Palacio de Lorenzana
C/ de la Academia s/n
10200 Trujillo, Cáceres (España)

Patrocinio:

Consejería de Cultura, Turismo y Deportes. Junta de Extremadura

Colaboración:

Excma. Diputación Provincial de Badajoz
Maquetación: Virginia Pedrero

ISSN: 1130-0612
Dep. Legal: BA-792-2016

Imprime: Imprenta Provincial. Diputación Provincial de Badajoz
Printed in Spain

# *Dignidad y justicia: el exilio y olvido del filólogo extremeño Pedro Urbano González de la Calle*

Santos Protomártir Vaquero

## Prólogo

Se han cumplido con creces más de diez años desde la promulgación de la Ley 52/2007, de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura, la conocida vulgarmente como "Ley de la memoria histórica", especialmente el artículo cuarto, en lo que se refiere a la declaración de reparación y reconocimiento

personal de aquellos ciudadanos especialmente afectados por la persecución o violencia.

La Ley es de aplicación en su total contenido a la persona de Pedro Urbano y a su familia más directa: los Barnés y los Giral.

Con las líneas que siguen esperamos remover las conciencias, especialmente de sus paisanos, para devolver la dignidad y el reconocimiento social que el ilustre extremeño se ganó en el desempeño de la cátedra en Salamanca y Madrid, principalmente, y con su magisterio en Colombia y Méjico como se le ha reconocido en estos países.

## 1. ANTECEDENTES Y ENTORNO FAMILIAR

El encendido elogio que Cecilia Hernández de Mendoza le dedicó en el diario *El Tiempo* de la ciudad de Bogotá el día 12 de marzo de 1967 no es sino una breve muestra de los muchos méritos personales y científicos que adornaron la vida de nuestro ilustre paisano. Porque lo primero que hay decir del sabio lingüista es que era genuinamente moralo, de Navalmoral de la Mata, ya que sus abuelos, sus padres, esposa y primos eran oriundos de esta villa, aunque se dio la circunstancia de que nació en Madrid el 12 de noviembre de 1879.

Efectivamente, sus abuelos, Urbano González Corisco (1848-1905) y Dorotea Serrano Moreno (fallecida en 1855), tuvieron cuatro hijos: Urbano, Francisco, Vicente y Ruperta nacidos los cuatro en Navalmoral, como los propios abuelos.

Su padre, Urbano González Serrano, tras sus estudios de Bachillerato en Talavera de la Reina, los termina en Madrid, in-

gresando en la Universidad Central para hacer las carreras de Derecho y Filosofía y Letras. Obtiene el título de Bachiller en Derecho y de doctor en Letras.

Recién acabada la carrera, en 1869, sustituye a Salmerón en la cátedra de Metafísica, ya que el político durante el sexenio revolucionario apenas si dispone de tiempo para dedicarse a la docencia y González Serrano es nombrado Profesor Auxiliar de Metafísica en la propia Universidad Central. Pero este nombramiento no le tentó para opositar a la cátedra universitaria como le aconsejaban sus íntimos amigos que sí ejercían la cátedra como Leopoldo Alas "Clarín" (1852-1901), Manuel de la Revilla (1846-1881), Adolfo Posada (1860-1944) y Sales y Ferré (1843-1910) entre sus contemporáneos; o el también extremeño Moreno Nieto (1825-1882), Gumersindo de Azcárate (1840-1917), Francisco Giner de los Ríos (1839-1915) y Nicolás Salmerón (1838-1908) entre los de la generación anterior.

Así, en 1873 gana por oposición la cátedra de Psicología, Lógica y Ética del Instituto San Isidro, donde permanecerá como profesor hasta su muerte logrando desarrollar una enseñanza avanzada y modélica reconocida por el claustro de profesores.[1]

Una vez afianzada su posición económica y social gracias a la cátedra, contrae matrimonio con Petra de la Calle Corisco, hija de acaudalados labradores de la vecina Casatejada, dándose la circunstancia de que sus hermanos Francisco y Vicente se casaron con las hermanas de Petra, Ángela y Antonia de la Calle.

1 JIMÉNEZ GARCÍA, A. *El Krausopositivismo de Urbano González Serrano*. Colección Historia, nº 11. Badajoz, Departamento de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Badajoz, 1996.

Urbano González Serrano publicó 16 libros, principalmente sobre cuestiones de su especialidad, pero también de temática variada como Sociología y Literatura y otros referidos a cuestiones sociales o de interés común.

Asimismo, fue colaborador del Diccionario Enciclopédico de Montaner y Simón con más de 365 artículos, la mayoría de índole filosófica.

Falleció en Madrid el 13 de enero de 1904, a los 55 años, víctima de un padecimiento digestivo-intestinal que se le había venido agravando en los últimos años.

De Navalmoral llegaron sus hermanos Francisco y Vicente, y su hija Dorotea desde Pamplona donde entonces residía y que estaba embarazada de su hija mayor de su mismo nombre. Todos se unieron a Pedro Urbano y a Petra su madre.

El entierro, con asistencia multitudinaria, fue al día siguiente 14 de enero.

El matrimonio formado por Urbano y Petra tuvieron cuatro hijos, de los cuales sobrevivieron dos: Dorotea (febrero 1877-marzo 1966) y nuestro Pedro Urbano (noviembre 1879-octubre 1966).

Dorotea se casó con Francisco Barnés Salinas (1877-1947), afiliado al Partido Republicano Radical Socialista y a Izquierda Republicana, por el que salió elegido diputado por la circunscripción de Ávila en las elecciones de 1931. Fue ministro de Instrucción Pública en 1933 y 1936 y cónsul de España en Argel y en Gibraltar.

Desde 1900 era catedrático de Instituto en la especialidad de Geografía e Historia, obteniendo destino en el Instituto de Pamplona y más tarde en el de Ávila.

Desde muy joven, y como su hermano Domingo, catedrático de Pedagogía y que le sucedió en el Ministerio, perteneció a lo que se ha llamado "Segunda generación" de la Institución Libre de Enseñanza o también designados "Hijos de Giner".[2]

Desde 1920 hasta 1936 estuvo vinculado al Instituto-Escuela. En esta fecha se refugió en Francia, de donde pasó a Méjico a bordo del viejo vapor portugués y antes alemán "Nyassa".

En Méjico ejerció en el Colegio de México y participó en la creación del Museo de Chapultepec. Falleció en Ciudad de Méjico en 1947. Su esposa Dorotea le sobrevivió hasta 1966.

El matrimonio tuvo siete hijos: tres varones y cuatro hembras. De los hijos, Francisco estuvo cautivo del régimen franquista hasta 1938 y emigró a Méjico. Lo mismo que Urbano, y Juan murió en combate en 1937.

De las hijas (Dorotea, Adela, Petra y Ángela) cabe destacar a Dorotea, que nació en Pamplona en 1904 y falleció en Fuengirola en 2003.

Fue becaria en el Smith College de Northampton en Massachussets en 1929, especializándose en las técnicas del análisis espectral bajo la dirección de Gladis Anslow, doctora en Física por la Universidad de Yale y profesora de Química del Smith Co-

2 MARTÍNEZ ALFARO, E. "Francisco Barnés en la memoria de sus antiguos alumnos". CEE, *Participación Educativa*, 2011, 127-137.

llege. Junto a ésta y Mary Louise Foster son consideradas como las científicas más avanzadas dentro del campo de la espectroscopia aplicada al análisis químico.

En 1931 regresa a España y se integra en el Instituto Nacional de Física y Química de Madrid, en la Sección de Espectroscopia bajo la dirección del célebre Miguel Catalán.

Ganó las oposiciones a catedrática de Física y Química obteniendo la plaza del Instituto Lope de Vega.

Con el estadillo de la guerra se exiló a Carcasonne (Francia) siendo represaliada y desposeída de la cátedra, pero volvió a España en 1940 abandonando la actividad científica.

Su hermana Adela (1908) se licenció igualmente en Química, y Petra (1910-1992) en Farmacia. Ambas obtuvieron premio extraordinario de licenciatura. Petra se casó en 1932 con Francisco Giral, hijo del Presidente de la República en el exilio. Fue catedrático de Química Orgánica de la Universidad de Santiago. Marchó al exilio a Méjico donde ejerció en la Autónoma y en varias instituciones mejicanas. Doctor Honoris Causa de varias universidades. Falleció en Ciudad de Méjico el 2002.

Finalmente, Ángela (1912-2010) se licenció en Filología Semítica y trabajó con Asín Palacios en la Universidad Central Se casó con Francisco Bozzano Prieto, Técnico Comercial del Estado, que estuvo destinado en la embajada de España en Bruselas.[3]

3 ALCÁ CORTIJO, P. y CORRALES RODRÍGAÑEZ, C., "La saga de las Barnés" en el libro *Ni tontas ni locas. Las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo XX*. Madrid, FECYT, 2009.

Esta era la familia de Pedro Urbano, ya que de su matrimonio con Angelita no tuvieron descendencia; por tanto, su hermana, cuñado y sus sobrinos eran sus familiares más directos.

Obviamente, también tenía primos carnales que eran doblemente primos al haberse casado, como hemos dicho, sus tíos paternos Francisco y Vicente con sus tías maternas Ángela y Antonia. Precisamente su esposa Ángela era hija de su tío Francisco y de su tía Ángela, y su prima María Luisa casó con José Giral Pereira, como comentaremos más adelante.

Cuando terminó el Bachillerato en el Instituto San Isidro cursó Filosofía y Letras en la Universidad Central con el grado de sobresaliente, doctorándose en 1904 con premio extraordinario con una tesis sobre el humanista sevillano Sebastián Fox Morcillo (1528-1559).

## 2. Salamanca (1904-1926)

El 10 de mayo de 1904, cuando contaba solo con 25 años, obtiene la cátedra de Lengua y Literatura Latinas de la Universidad de Salamanca. Por tanto, su padre no pudo disfrutar del flamante éxito académico de su hijo por haber fallecido en el mes de enero.

El 18 de agosto de 1906 contrajo matrimonio en la iglesia parroquial de San Andrés de Navalmoral con su prima hermana Ángela, por lo que tuvo que obtener la correspondiente licencia eclesiástica.

En Salamanca permanece hasta septiembre de 1926. En este periodo se dedica al estudio y a las tareas docentes propias de

la cátedra. Desempeñando incluso el decanato de la Facultad, al que renunció reiteradamente alegando que el cargo le importunaba sobremanera y le impedía dedicarse al estudio y a la docencia con plena dedicación. Estaba claro que a nuestro personaje no le atraían nada los cargos políticos ni académicos.

Allí coincide con Unamuno en la Facultad y cuando éste desempeña el rectorado, le apoya cuando se produce su destitución en 1914.

Solamente firmaron el escrito de protesta cinco profesores: Cañizo, Bernis, Luis Maldonado, Giral y el propio Pedro Urbano.

Todavía Giral no se había casado con la prima de Urbano; lo haría en 1910. Se da la circunstancia de que Giral había nacido el mismo año que Urbano y en el mismo año sacó la cátedra en la Facultad de Ciencias de Salamanca. Volveremos a Giral más adelante.

Fruto de las buenas relaciones y amistad que profesaba al ilustre compañero de la cátedra de Griego, que se remontaban a su padre que sostuvo con el vasco una larga correspondencia epistolar, es el trabajo que publicó en 1941 en la *Revista Hispánica Moderna* que lleva por título "Recuerdos personales de la vida profesional del maestro Unamuno".

Precisamente tuvo presencia en los medios recientemente la aparición en un contenedor de basura una orla de la Facultad de Letras correspondiente a los cursos 1914-15 y 1915-16. En ella aparecen los profesores Unamuno, Esperabé de Arteaga, Ángel Apraiz Bueso, Luis Rodríguez Miguel, Nicolás Rodríguez Aniceto, Timoteo Muñoz Orea, Pascual Meneu y Meneu y Pedro Urba-

no González de la Calle, y doce alumnos, entre los que destacan Ricardo Espinosa Maeso que llegaría a ser catedrático de Griego en la propia Universidad, Emilio Alarcos García, también profesor y padre de los Alarcos Llorac, y Francisco Santos Coco, que fue catedrático de Latín del Instituto Zurbarán de Badajoz y posteriormente en Barcelona. Aquí precisamente fue elegido en 1960 primer presidente del Hogar Extremeño de Cataluña.

Volviendo a Pedro Urbano, en su período salmantino es cuando da a la luz sus trabajos dedicados a Juan de Mariana y a Benito Arias Montano. Y, sobre todo, su monografía *Vida Profesional y académica de Francisco Sánchez de las Brozas* (1922).

El libro se lo dedica a su padre: "A la sagrada memoria de mi buen padre, en ofrenda de dolor, que el tiempo acrisola y depura".

Esta obra se convirtió en una referencia obligada para todo estudioso del Brocense y en general para toda persona interesada en el Humanismo español.

Esta "preocupación" por el Brocense no era casual ni respondía al azar: Pedro Urbano sentía admiración y devoción por su predecesor y paisano, al que designa varias veces con este calificativo. Se sentía identificado por su honestidad y por la forma científica con que exponía sus ideas, adoptando una declaración de principios del de Brozas como lema:

> Non igitur dubium est quin rerum omnium, etiam vocum, reddenda sit ratio; quam si ignoravimus rogati, fateatur potius nos nescire quam nullam esse constanter affirmare. (No hay pues ninguna duda de que se debe buscar la explicación racional de todas las cosas, también de las palabras; si cuando se nos pregunta no sabe-

mos esa explicación, es preferible que confesemos que la ignoramos antes que afirmar que no existe).

(*Minerva*, I, 25 ss.).

Es bien conocido que nuestro humanista no reconoce otra autoridad que la razón, ésta es la piedra angular de su sistema gramatical. De ella derivan su feroz independencia, la rebeldía contra lo convencional y establecido, y su arrogancia del saber, como ha destacado Antonio Redondo en su magistral ponencia "El Brocense o la arrogancia del saber", en el IV Centenario de la publicación de la Minerva.

No extraña pues, que Pedro Urbano, espíritu independiente y de un exagerado rigor científico, admirara y tomara como modelo de conducta a su ilustre paisano.

El tema del Brocense es reincidente en la bibliografía de Pedro Urbano: en la solemne inauguración del curso 1912-13 en la Universidad de Salamanca dictó la conferencia de la sesión académica sobre la figura del Brocense.

Precisamente en la inauguración del curso 2012-13, cien años después, correspondió realizarla al catedrático de Filología Latina, Gregorio Hinojo Andrés, digno sucesor del Brocense y de González de la Calle, quien en su magnífica disertación sobre "*La invención de las palabras*" empezaba el Exordio de la misma evocando la famosa intervención de Pedro Urbano.[4]

4 GREGORIO HINOJO, Andrés. *La invención de las palabras. Discurso de la solemne inauguración del curso académico 2012-2013 en la Universidad de Salamanca*. Salamanca, Secretaría General, 24 de septiembre de 2012.

Y ya en 1928 de nuevo volvió al de Brozas con un nuevo libro publicado en la *Tipografía Archivos* de Madrid con el título de *Contribución a la biografía del Brocense*.

Antes, en 1903, había publicado el trabajo que había sido su tesis doctoral *Sebastián Fox Morcillo: estudio histórico-crítico de sus doctrinas*, que dos años más tarde le valió el premio de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Trabajo que completaría con el artículo publicado en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* en 1913 y 1916 "Ideas económicas del filósofo hispalense Sebastián Fox Morcillo"; aportación pionera sobre el célebre humanista que pereció ahogado cuando regresaba de Flandes, donde residía y trabajaba en la Universidad de Lovaina.

Es de destacar de este período salmantino su amistad con Giral y la admiración por Unamuno ya reseñada, y por el ilustre penalista Pedro Dorado y Montero[5], al que dedica un artículo encomiástico en 1945.

Varios artículos científicos completan su producción científica durante este período salmantino.

---

5 Pedro Dorado y Montero (1861 Navalcarros-1919 Salamanca). Jurista, penalista y criminalista. De origen humilde, curso la enseñanza secundaria en Béjar y se licenció en Filosofía y Letras en Salamanca. Becario en Bolonia durante dos años, a su regreso entró en contacto con Francisco Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza, que influyeron en la concepción de su penología. En 1892 gana la cátedra de Derecho Político y Administrativo de la Universidad de Granada que permuta con la de Jerónimo Vida de Salamanca. Su prestigio académico fue enorme en España y en el extranjero. De él dijo Azorín: "Es un hombre que se abraza a la realidad y piensa". Recibió numerosas condecoraciones, como la Medalla de oro como premio a los servicios prestados a la reforma penitenciaria. Pedro Urbano le dedica un artículo "Pedro Dorado y Montero" en la *Revista América*.

### 3. Madrid (1926-1936)

Pero su madre viuda y enferma en Madrid era motivo de preocupación para Pedro Urbano. Por eso llevaba varios años intentando ir profesionalmente a Madrid. Incluso intentó concursar a una plaza de catedrático de Instituto, pero le fue denegado. Se conservan en su expediente varias cartas dirigidas al secretario general de la Universidad urgiéndole a agilizar su traslado.

Sus deseos de trasladarse a la Villa y Corte y las dificultades para ocupar un puesto docente en la Facultad se allanaron al jubilarse Julio Cejador y Frauca (1864-1927) obteniendo un nombramiento de auxiliar temporal de Lengua y Literatura Latinas.

Pensaba que en breve podría ocupar la cátedra por traslado pero una vez convocada fue excluido del concurso por estar "sobrecalificado".

La plaza la ocupó Alemany Selfa (1896-1972), catedrático de la Universidad de Granada desde 1922. Profesor mucho más moderno que Pedro Urbano, Alemany tenía además un currículo profesional sensiblemente inferior al suyo, como se reconoce en la Resolución del director general de Enseñanza Superior y Secundaria de 26 de julio de 1927: "... no pudiendo incluirse al Sr. González de la Calle porque reuniendo méritos por su brillante carrera y excelentes y reconocidas obras publicadas para desempeñar con brillantez la Cátedra de que se trata, la Ley lo excluye para el presente concurso..."[6]

6 Expediente de González de la Calle conservado en la Sección de Personal de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid. En Francisco García Jurado 2009 a.

A pesar de este revés, continuó dando clase de Latín en la Universidad Central y tras la jubilación del catedrático de Sánscrito Mario Daza Campos (1860-1943), del que había sido profesor ayudante y colaborador, se hizo cargo de esta asignatura.

Resultado de su formación en sánscrito fue la publicación de *Ratnavali o El collar de perlas,* de CriHarsa, una obra teatral traducida directamente del sánscrito y del prático (1934). Más tarde dedicaría otros trabajos a esta temprana afición a la lengua y cultura de la India, como son su traducción anotada del *Priyadarçika* y la versión completa del *Rtusamhara,* ambas inéditas.

También debemos mencionar sus *Glosas y adiciones a una versión castellana de los tres primeros cantos del Rtusamhara de Kalidasa* (1961) y su traducción con prólogo y notas de *La India y el mundo*, de Sylvane Levi, que se editó en Méjico en 1956.

En 1932 se crea la especialidad de Filología Clásica en la Universidad Central y con tal motivo se incrementan las dotaciones de cátedras para atender estos estudios. Por esta causa Pedro Urbano ocupa la tan deseada cátedra en Madrid.

Ya en Madrid, en plena madurez intelectual y personal, viendo la escasa bibliografía española de los estudios clásicos, que en esos momentos habían adquirido carta de naturaleza, como hemos señalado, aborda varias obras de autores extranjeros.

Es bueno recordar, como advierte muy bien Francisco García Jurado[7], lo que decía Américo Castro en 1922:

7 GARCIA JURADO, Francisco. "El nacimiento de la filología clásica en España. La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (1932-1936)", *Estudios Clásicos,* 50, 2008, págs. 77-104.

> ¿Puede continuar el hecho de que no se produzca un solo libro en España sobre antigüedades clásicas –latín y griego- que merezca la pena incorporarse a la bibliografía internacional sobre estas materias?

En este contexto se produce la reseña de la *Historia de la literatura* de Alfred Gudeman (1862-1942), autor nacido en el Estado de Georgia en EE.UU., al que se le ocurrió ir a Alemania, de donde era oriundo, en tiempos del dominio nazi. Fue apresado y confinado en un campo de concentración próximo a Praga donde murió cuando contaba 80 años.

La reseña se publicó el año 1927 en la *Revista de Filología Española* fundada por Menéndez Pidal. Previamente el libro había sido traducido al español por Carles Riba para la editorial Labor. La reseña consta de tres páginas (294-297) y a Pedro Urbano, guiado por la objetividad científica, no le duelen prendas a la hora de analizar la obra. Así se cuestiona la elección de esta "Historia" habiendo otras mejores, critica errores en la traducción y destaca ausencias graves en el apartado de la bibliografía.[8]

Consecuente con sus principios académicos y pedagógicos emprende dos empresas de envergadura: la traducción de la *Lingüística indoeuropea* (*Indogermanische Sprachwissenschaft,* 1897) de Rudolf Meringer (1859-1931), que publicó el editor asturiano Victoriano Suárez en 1923, y la todavía más importante

8 Sobre ésta y otras historias de la Literatura Latina, Cfr. etiam GARCÍA JURADO F., "Los manuales escolares de la literatura latina del 27: enseñar bajo la dictadura (García de Diego, Yela Utrilla, Galindo Romeo y Echauri)" REF. *Ágora. Estudios clássicos em debate*, 17, 2015, págs. 257-290.

obra de Eduard Norden *La literatura latina: en la transición de la Antigüedad a la Edad Media* (*Die römischen Literatur: Die lateinische Literatur im Übergang* vom Altertum *zum Mittelalter*), que desgraciadamente no llegó a publicarse.[9]

Con estas dos obras Pedro Urbano contribuía a dotar a la filología clásica española de dos manuales fundamentales en la formación de aquellas primeras promociones de filólogos que salían de las aulas no solo de Madrid sino de Salamanca, Barcelona y de otras universidades que sin contar con la especialidad, tenían sin embargo dotada una o varias plazas de Latín. Recordemos que en Barcelona, como antecedente de la especialidad, ya funcionaba desde 1923 el Seminario de Filología Clásica crea-

9 Rudolf Meringer (1859 Viena-1931 Graz) fue un importante filólogo que en 1909 fundo la revista *Wörter und Sachen (Palabras y Cosa)* que gozó de gran prestigio en el ámbito lingüístico. Meringer inaugura la revista con un artículo programático en el que defiende que la historia de las palabras, con sus cambios fonológicos y especialmente los semánticos, no puede entenderse si no es en relación con la historia de sus referentes. Se adelanta a los tiempos modernos con un enfoque interdisciplinar sobre el origen del lenguaje. No es extraño, por tanto, que se asociara con el neurólogo Kart Mayer.
Eduard Norden (1868 Emden-1941 Zurich) es uno de los más grandes filólogos alemanes de la edad de oro de la filología clásica. Hijo de un médico judío, se doctoró con una tesis sobre la filosofía griega: Beiträge zur Geschichte der griechischen Philosophie (1892). Su obra más difundida Die Antike Kunstprosa (1898) está dedicada al estudio de los elementos retóricos en la prosa de los autores griegos y latinos.
Su admiración por Virgilio queda atestiguada por la edición de su estudio del celebrado libro VI: P. Vergilius Maro Aeneis Buch VI (1916). Recibió los máximos honores científicos ingresando en la Real Academia de las Ciencias de Prusia en 1912 y fue nombrado Rector de la Universidad Guillermo de Humboldt en 1928. Con la llegada de Hitler al poder es perseguido por el nazismo y se refugia en Zurich donde muere en 1941.

do por Joaquim Balcells (1890 La Laguna-1936 Ginebra), catedrático de la propia universidad desde 1921.[10]

Pero no termina con la traducción de estas dos importantes obras del acervo alemán su aportación a la filología clásica española. En 1934 ya tenía preparada la traducción de la *Historia de la literatura romana (Geschichte der Literatur romischen)* de Friedrich Leo (1851-1914)[11] para la colección *Emerita* y así se anunció en el número correspondiente a 1935, pero los avatares de la guerra lo impidieron. Finalmente, la publicó en Colombia en 1950. Lleva la precisión de que es *Traducción castellana directa del alemán, anotada y provista de adiciones bibliográficas y de varios índices alfabéticos.*

El estallido de la guerra civil truncó todas las expectativas profesionales y personales del joven catedrático. Pedro Urbano no dudó en ponerse al lado de la República y del gobierno legalmente constituido. Su formación liberal e independiente, imbuida del espíritu de la Institución Libre de Enseñanza, su tradición familiar y, sobre todo, su cabal sentido del deber y de la dignidad personal, hicieron de él un fiel partidario de la causa republicana.

Todo su entorno familiar también militaba en la misma causa: su única hermana, Dorotea, estaba casada con Francisco

10 VIDAL, Josep Lluis. "Joaquim Balcells, el llatinista de la Univesitat Autònoma" en *Els Grans Mestres de la Filología Catalana i la Filología Clàssica a la Universitat de Barcelona*. Barcelona, 2004.

11 Friedrich Leo (1851-1914) se formó en Gotinga (Góttingen) y fue profesor en Kiel, Rostock, Bonn y Rector en Gotinga. Trabajo sobre Séneca, Plauto (Plautiniche Forschungen) y Venancio Fortunato. Se casó con una nieta de Mendelssohn.

Barnés, que ya hemos señalado que militaba en Acción Republicana y había sido diputado a Cortes y dos veces ministro. Su prima María Luisa casada con José Giral Pereira (1879-1962), dos veces ministro de Marina, presidente del Consejo de Ministros en 1936 y en el exilio (1945-1947).

Con José Giral, al coincidir en Salamanca durante más de veinte años y después en Madrid, la relación familiar era de hermanos. Los dos formaban parte además del patronato de la Fundación Concha, junto a Francisco Barnés y su también primo Lorenzo Gallardo González.

No nos resistimos a aducir aquí el propio testimonio de Giral recordando sus años de Salamanca y su opinión de Pedro Urbano:

> Huérfano de madre a los cuatro años, sin hermanos poco después, separado de mi padre y a los cuidados de unos tíos, yo he necesitado siempre el calor de la familia y la vida del hogar. Cuando pude (cuando ya tenía un puesto y una remuneración fijos) me casé. Antes no había tenido novia formal y tan solo algún devaneo insignificante. Yo tenía a mi suegra como una madre y ella me consideraba como un hijo. Mis cuñados han sido mis hermanos siempre y no digamos Urbano de la Calle, prototipo de caballero español. Es un santo laico con todas las virtudes de la raza.
>
> No he tenido con mi mujer ningún disgusto serio, nos hemos llevado muy bien y ella ha participado de mis éxitos científicos y políticos (que han sido pocos) y de las amarguras (que han sido muchas). Con una abnegación ejemplar sobre todo en la emigración. Cuando la veo todas las mañanas salir de casa con su taleguillo para ir al mercado y volver luego para meterse en la cocina a trabajar varias horas, y luego a hacer labores, no puedo por menos que emocionarme. Tiene ya 60 años, afortunadamente goza de buena salud y es una trabajadora infatigable, con un gran espíritu de administración

> casera; quedamos solos en casa; algunas veces nos vamos al cine los dos como dos estudiantes y gozamos como los buenos.[12]

Así pues, fiel a su entorno, a su formación y a sus íntimas convicciones, marcha con el Gobierno y con el conjunto del profesorado de la Universidad Central a Valencia en noviembre de 1936. En agosto se habían suspendido las actividades docentes en Madrid. Se trasladaron a Valencia casi todos los profesores de la Facultad de Fiosofía y Letras: José Gaos, que era el rector, Aguilar Calvo, decano y diputado por Izquierda Republicana, Cotarelo, García Bellido, Millares Carlo, el arabista García Gómez, Lafuente Ferrari, el también latinista José Vallejo, Diego Angulo y Pedro Urbano, entre otros.

Solamente estuvo el curso del 36 en Valencia, porque al siguiente se trasladó a la Universidad de Barcelona impartiendo clases de Poesía Latina e Historia de la Filología Clásica, pero ya en enero el ejército franquista, con los generales Yagüe y Solchaga al frente, se acercaba a la ciudad condal, por lo que tuvo que emigrar primero a Francia el 23 de enero del 39, que él recordará como la fecha "en que emigré voluntariamente de mi patria".

12 AHN de Méjico, JG, Legajo nº 8, mediados años 40. Cfr. CHAVES PALACIOS, Julián. "El Republicano José Giral en Salamanca durante la Restauración (1905-1920)". *Investigaciones históricas 32 (2012), 1995-216.*

## 4. Colombia

En 1939 Pedro Urbano era ya un profesor experimentado y un investigador prestigioso en plena madurez. De Barcelona se trasladó a París y entró en contacto con el recientemente elegido presidente de Colombia Eduardo Santos Montejo, que se encontraba en la capital francesa, entre otras misiones, para recabar la presencia de profesores que lideraran el resurgimiento de la educación y la enseñanza en su país.

Los trámites para su incorporación profesional a Colombia fueron relativamente rápidos. En carta de abril de 1939, el Ministro de Educación, Alfonso Araújo, escribió al director de la Escuela Normal Superior sobre el caso del eminente académico "que desea establecerse en el país, dedicándose al magisterio, profesión que ha ejercido por muchos años y con gran éxito en Europa". El Ministro anunció enseguida al rector de la Normal Superior que lo autorizaba a ofrecerle, a su llegada, unas clases de Lingüística, y agregó: "Ud. se servirá indicar al profesor González de la Calle el sueldo del que disfrutará de acuerdo con las horas de clase que le corresponda dictar"[13].

Según datos consulares aportados por Mª Eugenia Martínez Gorroño[14], el matrimonio llegó a Colombia el 22 de julio de 1939.

13 SILVA OLARTE, Renán. "Política cultural e inmigración docente en el marco de la República Liberal", en *Historia y Sociedad,* Universidad Nacional de Colombia, 2013, 24, págs. 19-51.

14 MARTINEZ GORROÑO, M.E. "La aportación que supuso para Colombia el trabajo de Pedro Urbano González de la Calle" (1999). *Actas del Congreso Internacional celebrado en el marco del Congreso Plural: Sesena Años Después. Madrid-Alcalá-Toledo,* diciembre. Coord. por Manuel Lluisa y Alicia Alted Vigil, vol. 1, 2003, págs. 189-198.

A partir de agosto de ese año hasta diciembre de 1949 tuvo a su cargo las cátedras de Lingüística General, Lengua Latina, Gramática Histórica de la Lengua Castellana y la de lengua Sánscrita en la Escuela Normal Superior de Bogotá.

Fue además encargado de Latín (1946-48) en el Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional y profesor de Latín del mismo Instituto (posteriormente Facultad) durante el año 1949.

En 1944 fue designado por el Ministerio de Educación "colaborador técnico" del entonces Instituto Rufino José Cuervo, luego Instituto Caro y Cuervo, en el que trabajó hasta 1949, año en que se trasladó a Méjico.

Si hubo una institución educativa que acogió a los exiliados españoles fue la Escuela Normal Superior ("La Normal"), resalta José Ángel Hernández[15]. Este centro tenía como objetivo fundamental profesionalizar a los maestros, hasta entonces profesores generalistas sin una especialización, para habilitarles para la enseñanza en las distintas profesiones. Estaba regido por el ilustre psiquiatra y pedagogo José Francisco Socarrás (1905-1995). Murió a los noventa años atropellado por una motocicleta.

Así pues, el exilio español a Colombia fue una oportunidad de oro para llenar las carencias que el sistema educativo evidenciaba en comparación con otros países de América. Pero el proceso de inmigración fue muy selectivo en esta república: tanto en el

15 HERNÁNDEZ GARCÍA, José Ángel "La influencia pedagógica del exilio republicano español: la edad de oro de la enseñanza en Colombia", en *Latinoamérica*, México, 2012 , págs. 135-153.

gobierno de López Pumarejo (1934-1938) como en el de Santos Montejo (1938-1942) se miraban con lupa las solicitudes de la correspondiente visa[16].

De modo que la selección del profesorado con la condición de exiliado republicano fue muy depurado y selectivo; algunos de ellos, por invitación directa de los máximos dirigentes del país, como es el caso de González de la Calle y el del pedagogo y político Luis de Zulueta (1878-1964) que de la Embajada en la Santa Sede viajó a Colombia pasando por París también invitado por Eduardo Santos. Embajador y ministro y amigo de Unamuno, además de institucionista, la relación entre ambos se estrechó en los años de estancia en Bogotá.

A éstos hay que añadir a la psicóloga Mercedes Rodríguez Bellido, al químico Antonio García Banús, que había sido catedrático en la Sorbona, al gran ecólogo y botánico José Cuatrecasas Asumí, que había sido director del Botánico de Madrid, el arquitecto y comunicador José de Recasens (1916-1990), compañero de Urbano en la Normal, el pedagogo Miguel Fornaguera y Ramón (1906-1988), José Mª Ots Capdequí (1893-1975), jurista y catedrático de Historia del Derecho, y el profesor de Literatura José Francisco Cirre (1905-1982) y su esposa la arabista Manue-

16 Fueron muy ostensibles los enfrentamientos de Germán Arcinegas, ministro de Educación, con Luis López Mesa, de Asuntos Exteriores, muy receloso éste ante las peticiones de asilo. Se comentaba entre los filiados que cuando recomendaban alguna petición, solia hacer este comentario: "¿Quién me garantiza que no es un bombista anarquista o comunista?" Como ejemplo señero cita Hernández (Cfr. supra) el caso de Stefan Zweig, exiliado en Brasil huyendo del nazismo, que acabó suicidándose sin conseguir que Arciniegas lograra llevarlo a Colombia.

la Manzanares, que además ejerció de bibliotecaria y era amiga de los Barnés y de los González de la Calle desde su etapa madrileña. Testimonio de esta amistad es la entrevista que la realizó Mercedes del Amo para la revista *Aljamía*[17].

De ese grupo de eruditos, dos fueron los profesores que lograron formar escuela que luego dejaron como herencia brillante al país. Fueron éstos el etnólogo francés Paul Rivet (1876-1958), que también había legado huyendo de los nazis, y fundó el Instituto Etnológico Nacional y nuestro Pedro Urbano, que con su magisterio en la Escuela Normal era el único centro que ofrecía a los estudiantes estas enseñanzas.

Según Betancur Mejía y Sánchez Arévalo:

> La severa y austera personalidad del profesor, su bien fundado prestigio internacional y el alto nivel científico de sus cursos, completamente inusitado en nuestro medio, produjeron profunda im-

17 DEL AMO, Mercedes, "Una mañana con la arabista Manuela Manzanares de Cirre", *Aljamía,* Revista de la Embajada de España en Rabat, 16 de diciembre, 2003, pág 14: "[…] Don Pedro Urbano González de la Calle, tío de los Barneses, que era exactamente igual que el tercer hombre que está en el Entierro del Conde de Orgaz, y que estaba allí con Angelita (una mujer pequeñita, dulce y delicada). Este hombre era muy concienzudo y preparaba sus clases de Latín todos los días con un diccionario, y ella le decía (suaviza la voz) "Pedro Urbano, ¿Cuándo te vas a saber ese libro?" Era genial, no me ayudó mucho porque cuando le decía que una frase no la entendía muy bien, me contestaba: "Está muy claro, esto es genitivo de esto y aquello el acusativo de lo otro". Total, que me daba una clase de Gramática, pero no me resolvía la duda. Estudié sánscrito con él, pero luego se me olvidó. Un día en una fiesta don Urbano coincidió con un Ministro español que le dijo que ya podía volver a España porque Franco había perdonado a los republicanos. A don Urbano se le puso la barba de punta y le contestó: "Lo que hace falta saber es si yo le he perdonado a él. Era fantástico".

> presión en sus discípulos y llevaron a algunos de ellos a tomar la resolución de dedicar su vida al estudio e investigación del español. Él fue uno de los primeros en dar a conocer en la cátedra colombiana los resultados de la ciencia lingüística inaugurada por Rask y Boop en el sector indoeuropeo y por Federico Díez en el sector románico, con especial consideración, claro está, de los logros debidos a Menéndez Pidal y su escuela en el sector hispanorromance. Incluso sus cursos de latín tenían una orientación decididamente lingüística, más que humanística.[18]

En 1940, a instancias del ministro de Educación, Jorge Eliécer Gaitán, el gobierno nacional creó el Instituto Rufino José Cuervo, que en 1942 se constituyó definitivamente como Instituto Caro y Cuervo, al que se vinculó con todo entusiasmo Pedro Urbano. Durante nueve años dio clases ininterrumpidamente.

El prestigio del que venía precedido, y que se fue consolidando día a día en sus clases, hizo que en abril de 1944 fuera nombrado por Decreto colaborador técnico del Instituto Caro y Cuervo[19]. Este nombramiento suponía un reconocimiento oficial al trabajo que venía realizando junto al profesor-director, el padre jesuita Félix Restrepo, sobre todo en la continuación del

18 BETANCUR MEJÍA, Gabriel y SÁNCHEZ ARÉVALO, F., "Pedro Urbano González de la Calle", *Thesaurus*, *Boletín del instituto Caro y Cuervo*, 22, 1967, pág. 136.

19 El Decreto 786, de 31 de marzo de 1944, recogía lo siguiente en su artículo 7º: "El Profesor-Director del Instituto dará clases de Latín y Griego a los auxiliares y asistentes que no tengan conocimiento de estas lenguas y dará a los mismos una hora diaria de clase sobre materias necesarias para que la continuación del *Diccionario de construcción y régimen* no decaiga del alto nivel en lo dejó su iniciador". Por Decreto 973, de 24 de abril de 1944, en su artículo 2º, se establece: "Nómbrase Colaborador Técnico del mismo Instituto al señor Pedro Urbano González de la Calle".

*Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Rufino José Cuervo. Al respecto son significativas las palabras con las que abre el primer número del *Boletín* del Instituto el padre Félix Restrepo:

> Reunidos bajo el nombre, no oficial, de Instituto Rufino J. Cuervo, y en virtud de un contrato con el Gobierno Nacional, hemos trabajado desde entonces, en horas contadas y por consiguiente con muy poca intensidad, el profesor español Pedro Urbano González de la Calle y yo, con la contribución de los señores Julián Motta Salas, Rafael Torres Quintero y Francisco Sánchez Arévalo, y con la desinteresada y gentilísima colaboración de la señora Cecilia Hernández de Mendoza.
>
> El profesor González de la Calle estableció en el Instituto Rufino J. Cuervo su cátedra de sánscrito, ha dado un curso de Historia del Castellano y otro del Castellano en América, y ha atendido diversas consultas de investigadores y de empleados de la Biblioteca Nacional.[20]

A estas fechas pertenecen las publicaciones de la primera mitad de los años 40. Pedro Urbano se dedicó en estos años a resaltar las peculiaridades del Español de América y particularmente del Bogotano, variedades lingüísticas por las que sentía "suma simpatía y comprensión". Ello le valió la crítica incomprensiva del hispanista holandés Jonas A. van Praag[21], quien escandaliza-

20 Boletín del Instituto Caro y Cuervo, nº 1, 1945, pág. 2.

21 Jonas Andries van Praag (1895-1969), prestigioso romanista holandés, de origen judío, fue represaliado por los nazis durante la invasión de Holanda. Fue miembro de la Academia Española de la Lengua desde 1952 y la Hispanic Society le reconoció ese título dos años después. Especialista en la Comedia española del siglo de oro, especialmente de la Picaresca, publicó en 1958 la novela anónima *Vida y costumbres de la madre Andrea*, a partir

do por su *Contribución al estudio del bogotano* (1955) acusó a los españoles que trabajaban en América de tratar de congraciarse con los habitantes del país donde residían. En el caso de Pedro Urbano no había nada más alejado de la realidad. Y es que el holandés estaba muy poco al corriente de lo que ocurría no solo en Colombia, sino también en otros países americanos, donde los estudios lingüísticos más avanzados ya reconocían la importancia de las variedades nacionales. Eran célebres el ensayo de J.L. Borges sobre *El idioma de los argentinos* (1927) y su ruidosa polémica con Américo Castro, que defendía el canon centralista de Madrid.[22]

Tiempo después, un discípulo de Menéndez Pidal, Amado Alonso (1896-1952), puso en marcha la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana en 1930, una de las varias instituciones destinadas a destacar el valor del español en el continente americano. Otro tanto ocurría en otros países: en Chile, a partir de las aportaciones de Rodolfo Lenz; en Venezuela, con Lisandro Alvarado (1859-1929) y después con Ángel Rosenblat (1902-1984); y en Colombia, gracias a los esfuerzos de González de la Calle y el Padre Restrepo.

Ya hemos hecho alusión a la labor lexicográfica que se le había encomendado en el Instituto Caro y Cuervo. Recordó Urbano cómo en sus años en la Universidad Central el Decano de la Facultad, Manuel García Morente le había pedido que asumie-

---

de un ejemplar que encontró en una librería de viejo en Utrecht en 1950.

22 Sobre este tema, Cfr. DI TULLIO Y BORDELOIS, "El idioma de los argentinos: cultura y discriminación", *Ciberletras. Revista de Crítica Literaria y de Cultura,* 2002, pág. 6.

ra la responsabilidad de elaborar un diccionario latino-español, pero las desventuras de la guerra civil frustraron tan noble proyecto. Sin embargo, el destino le reservaba otra responsabilidad en el campo de la lexicografía. Nos lo cuenta él mismo con estas desgarradoras palabras (1951, p.249):

> El triste y necesario alejamiento de la patria querida y doliente me trajo a este hidalgo solar colombiano, en el que he llenado ya muchas páginas de mi diario de gratitud entrañada, cordialísima. Pues bien, al año de residir en Colombia, de nuevo me ví en transcendentales y abrumadoras relaciones con las labores lexicográficas: como colaborador, primero, del Instituto Rufino J. Cuervo y como colaborador también después del Instituto Caro y Cuervo, he contraído el compromiso de honor de colaborar en las tareas precisas para trazar la continuación del *Diccionario de construcción y régimen*, comenzado por el insigne D. Rufino J. Cuervo, de sagrada y perdurable memoria.

Así pues, González de la Calle emprendió la tarea reparando en que, como su admirado Heinichen, el lingüista bogotano trazó un luminoso proemio para su diccionario, que servía para situar la labor lexicográfica en el contexto científico que el autor juzgaba más razonable, más legítimo y, por ende, más eficaz.

Rufino José Cuervo (1844-1911) puede considerarse el padre de la filología hispanoamericana. Entre sus principales obras destacan la *Gramática de la lengua latina* (en colaboración con Miguel Antonio Caro), las *Aportaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* y el ya mencionado *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana*. En palabras de Martín Alonso (1973) Cuervo fue la figura más eminente de la filología hispánica hasta la aparición de Menéndez Pidal.

El matrimonio de Urbano y Angelita tenían la vida encauzada en Bogotá, pero los sucesos de 1948, conocidos como "el Bogotazo"[23], sin duda influyeron en sus espíritus sensibles y pacíficos. Pero sobre todo, pesó en su ánimo cierta sensación de soledad al no tener familiares ni parientes en Colombia. Sin embargo, en Méjico residían exiliados su única hermana y cuñado (Dorotea y Francisco Barnés), así como los hijos de estos Francisco y Urbano, médicos ambos, y sus hijas Adela y Petra. El resto de los hijos, corrió distinta suerte: Dorotea (Pamplona 1904- Fuengirola 2003), como hemos dicho, considerada la más destacada química de su tiempo se exilió a Francia y fue depurada en España, y Ángela (1912-2010), que cursó Filología Semítica con Asín Palacios, se casó con Francisco Bozzano Prieto, técnico comercial del Estado, y tuvo su residencia en varias ciudades europeas para recalar finalmente en Sevilla.

Petra estaba casada además con Francisco Giral González (1911-2002), hijo de José Giral Pereira, también catedrático de Química Orgánica en 1936 y doctor en Farmacia, que también se exilió a Méjico como su padre.[24]

23 Se conoce con este nombre a uno de los episodios más trágicos de la historia de Colombia: tras el asesinato del candidato liberal a la presidencia de la República Jorge Eliécer Gaitán en 1948 la capital quedó semidestruida por los saqueos, incendios y actos de violencia. Hubo gran cantidad de muertos, que las fuentes distintas estiman entre 1000 y 3000. El suceso impresionó mucho a Urbano, ya que lo conocían personalmente.

24 Francisco Giral González, hijo de José Giral y de María Luisa González de la Calle, nació en Salamanca en 1911. Tras sus primeros estudios en la ILE, se licencia en Química y en Farmacia en la Central, y en 1936, a los 25 años, gana la cátedra de Química Orgánica de la Universidad de Santiago, convirtiéndose en el catedrático más joven de la República. Desposeído de la cátedra, se traslada a Francia y, con su padre, se exilia a Méjico donde per-

De manera que en Méjico estaban los Barnés, sus hermanos, y los Giral, sus primos, que ya hemos comentado la relación entrañable que había entre la familia que Giral considera la propia ya que muy pronto perdió a su madre y a su única hermana y su padre permanecía en Cuba.

Ésta fue la causa fundamental de que a los setenta años el matrimonio decidiera el traslado a Méjico. Habían decidido que el suelo mejicano sería su última morada, toda vez que en ningún momento les pasó por la cabeza el retorno a la España regida por Franco.

## 5. Méjico (1949-1966)

El ambiente político e intelectual que se encontró Urbano en Méjico era totalmente favorable a los exiliados republicanos. Habían pasado ya diez años desde la llegada del mítico buque "Sinaia" a Veracruz[25] y los españoles ya estaban asentados en sus trabajos en la nueva patria de acogida.

manece hasta 1980, que regresa a España y es restituido en la cátedra. Doctor honoris causa por varias universidades. Ha sido maestro de varias generaciones de químicos en Mejico. Una alumna suya, Mª Carmen Rivera, descubrió una molécula bautizada con el nombre de *Giralgenina* en su honor y el propio Giral descubrió otra, llamada *Cardenagenina* así denominada en honor del presidente Lázaro Cárdenas.

25 El Sinaia llegó a Veracruz el 13 de junio de 1939 con 1559 pasajeros a bordo. Es cierto que antes habían llegado otros buques con emigrantes que habían huido del conflicto de la guerra civil, pero el Sinaia simboliza "el primer viaje del exilio republicano". Había partido de Marsella con los refugiados que se hallaban en los campos de concentración de Francia.

Al nunca bien pagado presidente Cárdenas (1895-1970), por la inmensa gratitud que le debemos todos los españoles, le fueron sucediendo otros presidentes que guardaron fidelidad a la República hasta los años setenta, durante el mandato de López Portillo, quien 1977 reanudó las relaciones diplomáticas con España.

Estas palabras de Lázaro Cárdenas simbolizan la actitud del presidente mejicano con los refugiados españoles:

> Y al llegar ustedes a esta tierra nuestra, entregaron su talento y sus energías a intensificar el cultivo de los campos, a aumentar la producción de las fábricas, a avivar la claridad de las aulas, a edificar y honrar sus hogares y a hacer, junto con nosotros, más grande a la nación mexicana. En esta forma han hecho ustedes honor a nuestra hospitalidad y a nuestra patria.[26]

Entre los españoles, la familia de Pedro Urbano estaba bien situada, sobre todo José Giral, que gozaba de enorme prestigio profesional y político, especialmente cuando en 1945 ocupó la presidencia del gobierno de la República en el exilio, pero fue la autoridad académica y profesional, y la buena fama de que venía precedido por sus trabajos en España y Colombia, lo que le abrió las puertas de la prestigiosa UNAM a Pedro Urbano.

Fue nombrado investigador de El Colegio de Méjico y no tardó en colaborar con cursos monográficos sobre las fuentes de las obras de Quevedo y con una clase semanal de dos horas de Sánscrito, iniciada en octubre de 1950. En los últimos meses de este mismo año dio clases (gratuitas) en la UNAM:

26 *Palabras y documentos públicos*, vol. 3. México, Siglo Veintiuno Editores, 1979.

> (…) y esta *Alma mater* me contó entre sus profesores el año 1951 y me confirió en el siguiente representación y categoría de profesor ordinario de Lingüística para regentar la cátedra de Lingüística General e Indoeuropea, que figura en los cuadros de enseñanza de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en la sección especial de Letras Clásicas.[27]

En 1963 fue nombrado titular de Filología Románica y Lingüística General e Indoeuropea. Finalmente, el 31 de enero de 1964, cuando estaba a punto de cumplir los 85, causó baja por jubilación.

La vida en Méjico era más entretenida y amena que en Colombia, también el ambiente intelectual, sobre todo, debido a los profesores y hombres de Letras venidos de España: Adolfo Sánchez Vázquez, León Felipe, Manuel Altolaguirre, Max Aub y especialmente los viejos amigos y compañeros como el filósofo José Gaos, que había sido decano de la Facultad de Madrid, y Agustín Millares Carlo, catedrático de Paleografía e impenitente latinista, con el que coincidía a diario en la biblioteca de la UNAM.

En la ciudad de Méjico los actos políticos y de afianzamiento de la República eran frecuentes, así tenemos varios testimonios de su asistencia a algunos como el celebrado en el Centro Ferroviario o el organizado por el Ateneo en homenaje a Unamuno en

27 Blasco y Mancebo (2008-2009) han revisado el expediente personal de González de la Calle, número 10092, en la UNAM, que contiene el *currículo vital* presentado el 30 de noviembre de 1962. Allí consta que estaba casado y que vivía domiciliado en la calle Amazonas, 26, en la colonia Cuauhtémoc de distrito federal.

1961, sobre el que tenemos referencia curiosa en una carta de Gaos al rector de la UNAM, Fernando Salmerón, en la que nos presenta a Urbano ya muy mayor, aunque todavía no con los años que le atribuye el filósofo:

> Max Aub leyó algo bien escrito y de una duración correcta. Pero el pobre Urbano de la Calle, con sus noventa años a cuestas, o poco menos, no consiguió leer sus latosísimos recuerdos de Unamuno, del que había sido compañero de cátedra –profesor de Latín- en forma soportable, ni siquiera audible a pesar del micrófono, con lo que el homenaje se hundió en el aburrimiento más espantoso durante más de una hora. Tuve la suerte de interesar de nuevo al público…[28]

Lo cierto es que Urbano contaba entonces con 82 años, aunque su aspecto ya denotaba entonces cierta decrepitud.

Lógicamente, en esta etapa última de su vida la actividad docente fue menos intensa y las publicaciones menos numerosas. Todavía en 1955 publicó cuatro trabajos relacionados con Cuervo, trabajos que sin duda había iniciado en su etapa colombiana.

Las últimas publicaciones de las que tenemos constancia incluyen el libro titulado *Quevedo y los dos Sénecas* publicado por el Colegio de México.

Entre los últimos textos, cabe destacar una conferencia presentada en la Facultad de Filosofía y Letras el 17 de octubre de 1960. Tuvo que ser leída por una discípula, porque el autor no se sentía con fuerzas para hacerlo personalmente. El texto comienza con estas palabras:

---

28 GAOS, José. *Obras completas. Epistolario y papeles privados*. Edición, prólogo y notas de Afonso Rangel Guerra. México, UNAM, 1999.

> Excusen los oyentes la presencia "física" del autor de estas líneas, abrumado de años y flaquezas, y reciban su respetuosa salutación…

La conferencia, que se imprimiría después en *Nova Tellus. Anuario del Centro de Estudios Clásicos*, lleva por título "*Desiderata* de las investigaciones acerca del humanismo español". Curiosamente terminó su larga andadura profesional como la empezó, dedicando su atención al humanismo español:

> Una modesta, aunque ya antigua afición a los estudios referentes a la historia del humanismo español, nos ha permitido cosechar algunos humildes frutos, que quisiéramos saber ofrendar aquí.[29]

El sabio filólogo terminó su alocución con esta reflexión general, que era el resumen de su propia actitud moral:

> El "hombre" ha de poner sus mejores esencias humanas en la profesión que abnegada y eficazmente ejerza, y el "profesional" no olvidará nunca el soporte humano esencial, radical de su especialización técnica o científica. Pocas disciplinas permiten formar y mantener la inescindible síntesis del "hombre" con el "profesional" como las disciplinas calificadamente humanísticas.[30]

29 GONZÁLEZ DE LA CALLE, Pedro Urbano, "Desiderata de las investigaciones acerca del humanismo español", *Nova Tellus*, 1985, pág. 149.

30 Ídem, pág. 184.

## Conclusión

A lo largo de estas páginas hemos querido destacar la figura de un hombre que realizó una obra ingente y tuvo ante la vida una actitud de dignidad ejemplar. Desde el primer momento de la contienda civil, Pedro Urbano optó por el sacrificio voluntario del exilio antes que por una vida próspera y acomodada como correspondía a su estatus profesional y familiar. Un destierro que aun con el agradecimiento que demostró tener por la gran hospitalidad y generosidad de los dos países que lo acogieron, siempre le hizo sentirse un extraño. Eso explica el que, pese a los honores académicos que recibió en Colombia, fuera a Méjico en busca del apoyo familiar cuando ya había cumplido los setenta años. Siempre añoraba España.

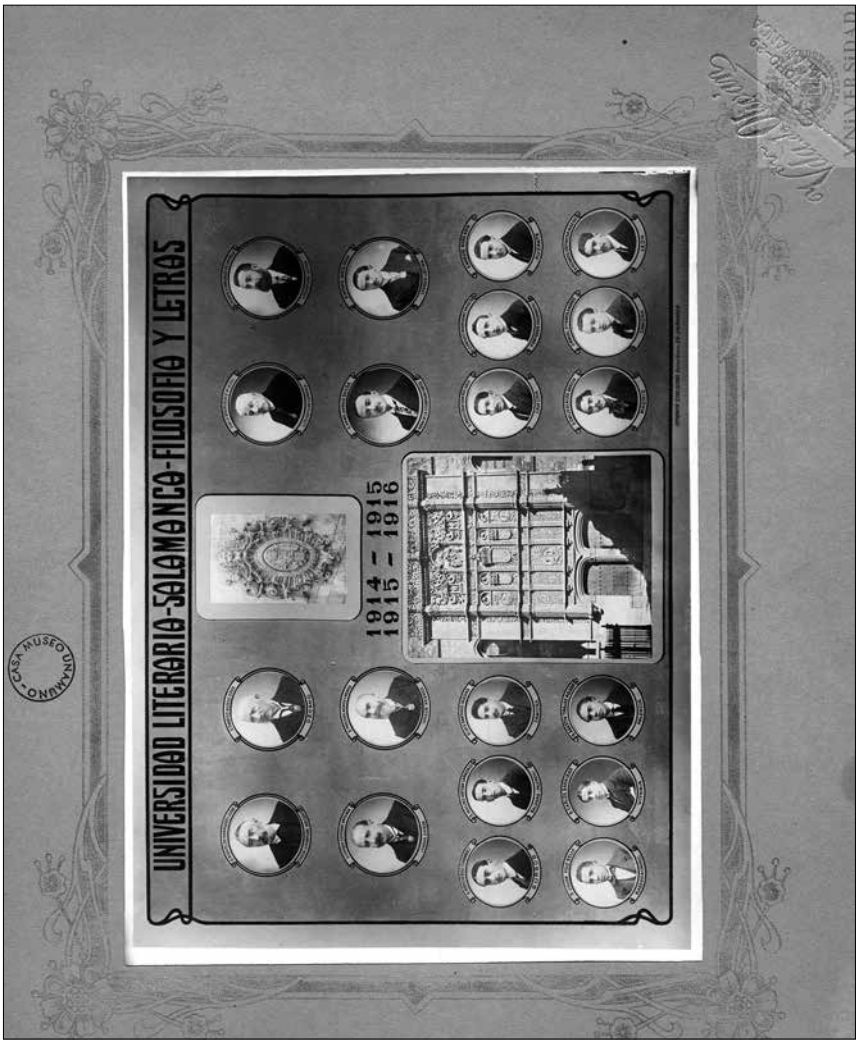
"Su figura humanista", según recordaría Cecilia Hernández de Mendoza, "parecía arrancada a un cuadro del Greco: su barba entrecana hacía contraste con la expresión infantil y asombrada de los ojos a los cuales día tras día se asomaba un nuevo descubrimiento". En esta nota necrológica, publicada en el diario *El Tiempo* de Bogotá el 12 de marzo de 1967, Hernández de Mendoza también señaló lo siguiente:

> Para quien siguió sus sabias enseñanzas; para quien el docto maestro fue ejemplo y permanente guía; para quien guarda con devoción y gratitud muchos borradores de sus trabajos en Colombia, la figura del profesor González de la Calle, al perderse en la bruma de lo eterno, se hace en el tiempo presente estatua imperecedera… guarde su nombre la España inmortal de sus recuerdos; guárdelo El Colegio de México y la Universidad Autónoma de este país; Colombia habrá de guardarlo en el Instituto Caro y Cuervo, en cada uno de sus alumnos y en la más alta tradición de su cultura.

Foto de la familia Giral y la familia Barnés, con Pedro y Urbano y Giral de pie en la tercera fila.

*Excursión a Andalucía 1935. Señores Barnes y Oliver con alumnos de 6.º curso de bachillerato*

Excursión a aAndalucía 1935. Señores Barnes y Oliver con alumnos de 6º curso de bachillerato.




Orla de la Universidad de Salamanca de los cursos 1914-1915 y 1915-1916.

Ángela Barnés entrevistada con motivo de la conmemoración del 75 aniversario de la inauguración de la sede de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria.

Dorotea Barnés en el Smith College.